

Educación y sociedad: planificando un nuevo año escolar



Nelson Cárcamo Barrera
profesor

Cada año, el inicio del ciclo escolar en Chile no solo marca el comienzo de un nuevo período académico, sino que también reactiva una serie de preocupaciones que van más allá de las aulas. La educación, como pilar fundamental de la sociedad, no puede reducirse a la simple adquisición de conocimientos; es un proceso complejo que involucra a estudiantes, familias, docentes y autoridades. Sin embargo, este nuevo año escolar nos encuentra frente a desafíos que, aunque no son nuevos, exigen nuevas respuestas.

El proceso educativo no comienza en marzo, sino mucho antes. Las familias deben enfrentar trámites de matrículas, compra de útiles escolares, traslados y, en muchos casos, la incertidumbre de postular a la educación superior. Estas tareas, aunque habituales, no dejan de ser una carga significativa, especialmente para aquellos hogares con menos recursos. Pero más allá de lo cotidiano, este año nos enfrentamos a situaciones que agregan capas de complejidad al ya desafiante panorama educativo.

Uno de los problemas más urgentes es el sistema de transporte público. Para muchos estudiantes, llegar a sus establecimientos educativos es una odisea diaria. La falta de un servicio eficiente y accesible puede llegar a tener un impacto en la seguridad y bienestar de los niños y jóvenes. Este problema se agudiza en época invernal, cuando las condiciones climáticas dificultan aún más los traslados.

Pero no solo los estudiantes son afectados. Los adultos, incluyendo a aquellos que deben acudir a consultas médicas o trabajos, también sufren las consecuencias de un transporte público deficiente. Esto nos recuerda que la educación no existe en un vacío; está intrínsecamente ligada a otras dimensiones de la vida social y económica.

Otro tema crucial es la situación de los docentes. El reciente paro de brazos caídos de los profesores ha puesto en evidencia una problemática que lleva años sin resolverse: la necesidad de salarios dignos. Se puede debatir la modalidad, estar de acuerdo o no, pero debemos coincidir en que los docentes son, sin lugar a dudas, los pilares del sistema educativo. Son ellos quienes, día a día, forman a las futuras generaciones, transmitiendo no solo conocimientos, sino también valores y habilidades para la vida. Sin embargo, su labor no siempre es reconocida en su justa medida.

El debate sobre la hora pedagógica y otros componentes salariales no puede reducirse a una discusión técnica o política. Se trata de un tema de justicia social, no de otorgar privilegios, sino de reconocer su rol fundamental.

Es momento de dejar atrás las promesas vacías y pasar a la acción. La dignidad de los docentes no puede seguir siendo un tema de debate; debe ser una realidad. Un trato justo e igualitario no es solo un derecho de los profesores, sino una necesidad para el país. Si queremos un sistema educativo robusto y equitativo, debemos empezar por honrar a quienes lo hacen posible.

El inicio de un nuevo año escolar es una oportunidad para reflexionar sobre lo que realmente importa: la educación como herramienta de transformación social. Para ello, es indispensable garantizar condiciones favorables para todos los actores involucrados. Desde un transporte público eficiente hasta salarios dignos para los docentes, la educación no puede esperar; es hora de actuar con decisión y coherencia. Solo así podremos construir un futuro en el que todos los niños y niñas de Chile tengan acceso a una educación de calidad, en un entorno que les permita desarrollarse plenamente.